

No podía faltar una mención a la filosofía de Guillermo de Ockham, a cargo de uno de los más reconocidos expertos italianos en el tema, el Prof. Alessandro Ghisalberti, profesor emérito de Filosofía Teorética y de Historia de la Filosofía Medieval en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad Católica del *Sacro Cuore*, de Milán.

Finalmente el P. Alain Contat, que es profesor de Metafísica en el Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum* y se ha encargado también de la presentación del volumen, dedica su comunicación a exponer el pensamiento de cuatro nominalistas del siglo XIV y principios del XV. Estos, a partir de ciertas premisas de inspiración ockhamista, esbozan un camino que prepara el *cogito* cartesiano. El estudio concluye mostrando cómo el desarrollo de estas ideas en Descartes produjo dos revoluciones fundamentales en la filosofía: la ruptura de la intencionalidad y el reemplazo del *ens* por el *cogito* como *primum cognitum*.

El volumen se cierra con una presentación acerca de la Cátedra Marco Orosio de Altos Estudios Medievales, instituida en 2010 por el Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum* en honor de este recordado profesor, que incluye una enunciación de sus fines y una reseña de sus principales actividades y publicaciones.

HÉCTOR J. DELBOSCO

María Cristina Reyes Leiva, *¿Es familiar el ser personal? Una aproximación metafísica a la identidad humana*, Dykinson, Madrid 2025, pp. 132.

El núcleo de esta obra de Cristina Reyes Leiva se expresa bien ya en su título *¿Es familiar el ser personal? Una aproximación metafísica a la identidad humana*, en el

que emerge igualmente la actualidad del argumento tratado, en cuanto respuesta necesaria a grandes desafíos de hoy. Si de un lado el aislamiento, la autorreferencialidad y el consumismo distancian el ser humano de su propia identidad, si van en aumento los focos de conflicto o de guerras que destruyen la vida, las relaciones y las culturas, si se llega a hablar con razón de crisis antropológica, todo ello es indicativo, por otro lado, de la necesidad de decidirse seriamente a redescubrir la condición familiar de la persona humana como fundamento de vías de comunión sin duda urgentes.

Ya en las páginas de Presentación, el profesor Mauro Mantovani señala que el libro constituye una expresión de aquella continuidad entre antropología y metafísica que oportunamente fue recordada y recomendada por el Papa San Juan Pablo II en la carta encíclica *Fides et ratio*. En esa misma línea es justo señalar, además, que la investigación de Cristina Reyes, docente de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, hace sinergia con el programa *Family Global Compact*, creado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y por la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales. En efecto, si en la matriz originaria de cada hombre está la familia, ello significa que se definen a partir de ese arquetipo la identidad de cada persona, como también las sociedades y las culturas.

La Autora asume de modo dinámico el desafío de demostrar si es familiar el ser personal, hurgando en las estructuras ontológicas, causales y comunicativas del mismo acto de ser constitutivo de la persona. De falsilla para los razonamientos le sirve principalmente el pensamiento de Tomás de Aquino, con quien hace dialogar autores del calibre de C. Fabro, C. Cardona, L. Polo, además de otros eminentes estudiosos contemporáneos.

Se trata de un texto breve y profundo. Describe a grandes trazos en el primer capítulo el “mundo real” en el que hoy nacen y se desenvuelven las personas y las familias. Aborda en el segundo capítulo la constitución metafísica del yo humano en unidad sustancial de cuerpo y alma subsistente por sí misma. Emerge así la superioridad ontológica de cada individuo humano respecto a los demás vivientes corpóreos, a causa de la novedad de su ser que lo determina como cuerpo animado (por un alma espiritual) que en cuanto tal coincide con el espíritu encarnado.

El tercer capítulo se adentra en el fundamento metafísico de la modalización sexual de lo masculino y lo femenino. Lo identifica en el acto de ser que da cuenta tanto de la dimensión infra-personal, es decir corpórea, como de la uni-dualidad típicamente humana. El acto de ser que fundamenta la dignidad y la eminente singularidad del hombre encarnado en varón y mujer, es el fundamento intrínseco último de su condición sexuada. Acto de ser que «no es “inicialmente” femenino o masculino en sí y por sí, sino que se torna tal –de manera instantánea, según un orden de naturaleza– en cuanto que el alma humana no puede comenzar a ser sino en el cuerpo al que anima, en el que tiene origen la sexuación para el alma, para el acto de ser y, por ser acto de todos los actos y perfección de todas las perfecciones, para el compuesto en su totalidad y durante toda su existencia» (p. 115).

La familia es analizada en el capítulo cuarto como proyecto ontológico de amor realizado en la donación mutua. La Autora conduce al lector a ahondar, a partir de la comunicatividad del acto de ser personal, en el sentido en que el filósofo Carlos Cardona considera la reducción al fundamento divino como reducción al Amor. Es personal el amor que genera y sostiene la familia, es amor electivo en el que se quiere la confirmación del amado en su ser; y Dios

es el analogado principal de ese amor, pues la afirmación perfecta del ser del otro como propio se da en el seno de la Trinidad.

El quinto capítulo en cierto modo aplica a la realidad familiar la profundización alcanzada en las páginas precedentes. Ya el valor o dignidad de cada persona está ligado a su ingreso en el mundo por la puerta abierta por la paternidad-maternidad y por el acto (divino) creador del ser, que rompe el dinamismo de repetición biológica: «cada persona es un *novum*» (p. 82), alguien al que se debe el amor como actitud apropiada. De ahí que, de un lado, sea el amor de naturaleza conyugal – exclusivo, permanente, de recíproca donación – el que pone a los esposos en una relación justa con el posible hijo esperado como un don, más que buscado como algo debido; de otro lado, al hijo corresponde tener un origen familiar, ser concebido como expresión del amor entre los cónyuges y, por el mismo principio, ser por ellos conducido en las etapas de maduración de su existencia. Se trata de una concreción esencial del dinamismo humano de relacionalidad y comunicación de sí, ya que en el origen-amor familiar cada ser humano puede descubrir el sentido de la propia existencia como don llamado a donarse.

La existencia de una estructura familiar originaria es ulteriormente profundizada en el último capítulo, pues el sistema de relaciones llamado familia muestra de modo claro y universalmente accesible que la existencia humana es por naturaleza comunitaria, de comunión. La incomunicabilidad del ser personal es a la vez la condición natural que posibilita la hermenéutica del don, de modo que «lo más propio de la persona humana es el amor donal [...], y la raíz ontológica de esta condición se encuentra en el mayor grado de participación del Ser Personal por Esencia» (p. 107).

En el Epílogo se retoma la constatación de que el amor donal –amor en sentido propio– manifiesta la superioridad del acto de ser personal. Si cada sujeto humano encuentra en la propia familia el ámbito más genuino donde es acogido incondicionalmente por su pura índole personal, ello debería constituir una indicación clara de que en la familia se da la manifestación más adecuada de nuestra excedencia ontológica como amor donal.

Es justo expresar un sincero enhorabuena a la Autora por haber compartido estas reflexiones, que constituyen una valiosa aportación a quienes buscan una filosofía de la familia que sirva estructuralmente a la comprensión de los problemas de naturaleza metafísica, antropológica y ética, y que al mismo tiempo enriquezca el debate sobre las mudables cuestiones sociológicas y culturales que se refieren a la familia y al ambiente cultural en el que el hombre crece como persona, como ser naturalmente familiar.

PROF. M. APARECIDA FERRARI
Pontificia Universidad de la Santa Cruz
Roma